SAYNETE NUEVO,

INTITULADO:

LA BURLA DEL POSADERO,

Y CASTIGO DE LA ESTAFA.

PERSONAS.

Melenas, Patron de la casa.
Don Narciso. } Estudiantes.
Don Juan. } Estudiantes.
Don Pantaleon. } Estudiantes.

La Escena es en la Ciudad de Alcalá de Henares.

Vista de calle, y salen los tres Estudiantes con sotana y manteo.

Juan. Amigos, llegó la hora
de nuestro enredo, ojo alerta.
Pant. ¿Qué dices? que yo no entiendo
adónde van tus ideas
á parar.
Narc. Ni yo tampoco.
Juan. Pues atended á mi arenga:
Ya sabeis, amigos mios,
que Juan Estudiante anhela,
como todo fiel Christiano,
que tiene dientes y muelas,
á comer bien, y en teniendo
la barriga bien repleta,
está contento.
Los dos. No hay duda.
Juan. Tampoco ignorais, que en esta
casa maldita en que estamos,
una vida anacoreta
nos hace pasar el Huésped,
sin ser Ermitaños.
Pant. Esa
es en Alcalá en bastantes
segunda naturaleza.
Juan. No dudais (pues por vosotros
pasa, quando el tiempo llega)
que diariamente damos
cada uno dos pesetas.
Pant. Dígalo yo, que los ojos
se me van quando las cuenta,
y quisiera con la vista
á mi bolsillo traerlas,
para socorrer algunas
necesidades secretas.
Narc. Pues yo, quando doy las mias,
estoy haciendo la cuenta
de distribucion en Trucos,
y otras cosas, que la lengua
las calla, porque las saben
los que cursan las Escuelas.
Juan. En ese lance yo vuelvo
á otro lado la cabeza,
porque si á verlo llegara,

preso en la mazmorra fiera
del Patron (que lo pondrá
donde jamas la luz vea)
al punto me daba un mal
de corazon en las piernas,
que de los brazos del Huésped
iba á parar á la Iglesia.

Pant. Eso no será dificil
que á todos tres nos suceda
si mas en su casa estamos.

Narc. A bien que seis dias quedan
de Curso, y nos marcharémos
á ver Toros, y Comedias.

Pant. Yo desde el dia que ví
en aquella gran cazuela
de caldo, que siempre saca,
ahogarse á toda priesa
un pobre infeliz garbanzo,
estoy que el diablo me lleva.

Juan. Al mismo que yo, piadoso
al ver cierta su tragedia,
saqué de aquel mar de caldo
con la barca cañonera
de estos cinco dedos.

Pant. Vaya:
Si estuviera su parienta
aquí no sucederia
tan notable desvergüenza.

Juan. Cuéntala con los difuntos.

Narc. ¿Pues qué, hay novedad?

Juan. Tremenda.
Hoy acaban de escribir
del Lugar donde fué enferma
que está con asma.

Pant. ¡Zambomba!

Narc. Peor es que dolor de muelas.

Juan. Y peor que sabañones
por detras de las orejas.

Pant. ¿Y la burla que tenemos
á nuestro Patron dispuesta
quándo ha de ser?

Los dos. Esta noche.

Juan. Y pues ésta ya se acerca,
y cada uno el papel sabe
que ha de hacer, alto á la empresa.

Narc. Tú ve á casa á entretenerle,
que pronto damos la vuelta
A Pantaleon.
nosotros.

Pant. Pues hasta luego.

Juan. Y en tanto que nuestra venganza
llega,
digamos.

Los tres. Viva la industria
de estas tres sotanas viejas. *vanse.*

Sala corta, y sale Melenas como de casa con una luz, que pondrá sobre una mesa.

Mel. Ciertamente que en el mundo
no hay vida mas placentera
que la mia, pues no tengo
Oficina que molesta,
Contaduría que cansa,
Mayordomía á que atienda,
mas que de mis Estudiantes
el cuidado y asistencia.
Ellos me dan cada dia
entre los tres seis pesetas,
de las que vengo á sacar,
por lo que estiro la cuerda,
entrando el pagar la casa
y mi comida (que es buena)
unos diez y ocho reales,
porque ajustada la cuenta,
tres justos se van en pan,
dos en carne y fruta seca,
y el otro para ensalada,
garbanzos, carbon y especias.
Yo les guiso, y quando vienen,
les tengo la mesa puesta.
Interin comen lo poco
que mi ruindad escasea,

porque diviertan el hambre,
les refiero mil Novelas,
Cuentos, Historias, y cosas
que saco de mi cabeza.
Con este quantioso ahorro
(pues gano ciento y cincuenta
por ciento) pongo mi trato
de Mulas y de Calesas:
lo que me sobre lo impongo
en los Gremios, y una quieta
y tranquila vida paso
á costa de bolsa agena.

ale Don Narciso llorando y afligido.

arc. Empecemos la tramoya
ínterin los otros llegan. *ap.*
¡Ay, Tio del alma mia,
que ya debaxo de tierra
estarás sin duda alguna!
¡Quién á mí me lo dixera,
quando salí de Madrid
para Alcalá! ¡qué tragedia!
el. ¿Por qué llorais, Don Narciso?
arc. ¿Por qué quiere Usted que sea?
porque me faltó el fomento
para seguir mi carrera
literaria.
lel. No os entiendo.
arc. Es, que en esta noche mesma
me han escrito que mi Tio,
el Mercader de Angulemas,
que comerciaba en la China,
é iba allá las Primaveras,
está enfermo gravemente,
y quando de casa llegan
á decirme eso, es que ya
estará en la vida eterna.
el. No hay que creerlo, que siempre
corren mas las malas nuevas,
que no lo que es favorable.
Le dolerá la cabeza,
ó tendrá un poco de flato,
que esa malvada dolencia
cunde en los que comen mucho:::
Narc. ¡Maldecida sea tu lengua! *ap.*
mas cunde en los que ayunamos.
Mel. Y algun Chuzon, que le tenga
á Usted mala voluntad,
fomentará esas ideas
para darle que sentir.
Narc. No puede ser, Tio Melenas,
porque la letra es de casa.
Mel. Ahora bien: y aunque eso sea,
¿por qué os habeis de tomar
una noticia funesta
tan á pechos? ¿no advertis,
que adversidades y penas
no son para pechos nobles
como el vuestro? Vayan fuera
los pesares, procurando
con materias placenteras,
de vuestra imaginacion
borrar tales bagatelas.
Narc. ¡Ay, amigo, que no puedo!
Mel. Esforcemos la materia, *ap.*
porque si se va, me pierdo
cada dia dos pesetas.
Narc. Este mi pesar no siente, *ap.*
sino mi dinero; ¡lesnas!

Salen Don Juan y Don Pantaleon de prisa y alegres.

Juan. ¡Excelente noche hace!
Pant. Y tenemos Luna llena.
Juan. Oyes, Chico, ¿por qué lloras?
Pant. Hombre, ¿qué es lo que te altera?
Mel. ¿Qué ha de tener? Una carta
maldita de la Estafeta,
en que avisan que su Tio
está en las ansias postreras.
Narc. ¡Cómo le pica la mosca! *ap.*
Juan. ¿Y por esa bagatela *riéndose.*

preso en la mazmorra fiera
del Patron (que lo pondrá
donde jamas la luz vea)
al punto me daba un mal
de corazon en las piernas,
que de los brazos del Huésped
iba á parar á la Iglesia.

Pant. Eso no será dificil
que á todos tres nos suceda
si mas en su casa estamos.

Narc. A bien que seis dias quedan
de Curso, y nos marcharémos
á ver Toros, y Comedias.

Pant. Yo desde el dia que ví
en aquella gran cazuela
de caldo, que siempre saca,
ahogarse á toda priesa
un pobre infeliz garbanzo,
estoy que el diablo me lleva.

Juan. Al mismo que yo, piadoso
al ver cierta su tragedia,
saqué de aquel mar de caldo
con la barca cañonera
de estos cinco dedos.

Pant. Vaya:
Si estuviera su parienta
aquí no sucederia
tan notable desvergüenza.

Juan. Cuéntala con los difuntos.

Narc. ¿Pues qué, hay novedad?

Juan. Tremenda.
Hoy acaban de escribir
del Lugar donde fué enferma
que está con asma.

Pant. ¡Zambomba!

Narc. Peor es que dolor de muelas.

Juan. Y peor que sabañones
por detras de las orejas.

Pant. ¿Y la burla que tenemos
á nuestro Patron dispuesta
quándo ha de ser?

Los dos. Esta noche.

Juan. Y pues ésta ya se acerc[a]
y cada uno el papel sabe
que ha de hacer, alto á la em[presa]

Narc. Tú ve á casa á entreten[er]
que pronto damos la vuelta
A Pantaleon.
nosotros.

Pant. Pues hasta luego.

Juan. Y en tánto que nuestra ven[ganza]
llega,
digamos.

Los tres. Viva la industria
de estas tres sotanas viejas.

Sala corta, y sale Melenas co[n]
casa con una luz, que pondr[á]
sobre una mesa.

Mel. Ciertamente que en el mu[ndo]
no hay vida mas placentera
que la mia, pues no tengo
Oficina que molesta,
Contaduría que cansa,
Mayordomía á que atienda,
mas que de mis Estudiantes
el cuidado y asistencia.
Ellos me dan cada dia
entre los tres seis pesetas,
de las que vengo á sacar,
por lo que estiro la cuerda,
entrando el pagar la casa
y mi comida (que es buena)
unos diez y ocho reales,
porque ajustada la cuenta,
tres justos se van en pan,
dos en carne y fruta seca,
y el otro para ensalada,
garbanzos, carbon y especia[s]
Yo les guiso, y quando vie[nen]
les tengo la mesa puesta.
Interin comen lo poco
que mi ruindad escasea,

porque diviertan el hambre,
les refiero mil Novelas,
Cuentos, Historias, y cosas
que saco de mi cabeza.
Con este quantioso ahorro
(pues gano ciento y cincuenta
por ciento) pongo mi trato
de Mulas y de Calesas:
lo que me sobre lo impongo
en los Gremios, y una quieta
y tranquila vida paso
á costa de bolsa agena.

Sale Don Narciso llorando y afligido.

Narc. Empecemos la tramoya
ínterin los otros llegan. *ap.*
¡Ay, Tio del alma mia,
que ya debaxo de tierra
estarás sin duda alguna!
¡Quién á mí me lo dixera,
quando salí de Madrid
para Alcalá! ¡qué tragedia!
Mel. ¿Por qué llorais, Don Narciso?
Narc. ¿Por qué quiere Usted que sea?
porque me faltó el fomento
para seguir mi carrera
literaria.
Mel. No os entiendo.
Narc. Es, que en esta noche mesma
me han escrito que mi Tio,
el Mercader de Angulemas,
que comerciaba en la China,
é iba allá las Primaveras,
está enfermo gravemente,
y quando de casa llegan
á decirme eso, es que ya
estará en la vida eterna.
Mel. No hay que creerlo, que siempre
corren mas las malas nuevas,
que no lo que es favorable.
Le dolerá la cabeza,
ó tendrá un poco de flato,
que esa malvada dolencia
cunde en los que comen mucho:::
Narc. ¡Maldecida sea tu lengua! *ap.*
mas cunde en los que ayunamos.
Mel. Y algun Chuzon, que le tenga
á Usted mala voluntad,
fomentará esas ideas
para darle que sentir.
Narc. No puede ser, Tio Melenas,
porque la letra es de casa.
Mel. Ahora bien: y aunque eso sea,
¿por qué os habeis de tomar
una noticia funesta
tan á pechos? ¿no advertis,
que adversidades y penas
no son para pechos nobles
como el vuestro? Vayan fuera
los pesares, procurando
con materias placenteras,
de vuestra imaginacion
borrar tales bagatelas.
Narc. ¡Ay, amigo, que no puedo!
Mel. Esforcemos la materia, *ap.*
porque si se va, me pierdo
cada dia dos pesetas.
Narc. Este mi pesar no siente, *ap.*
sino mi dinero; ¡lesnas!

Salen Don Juan y Don Pantaleon de prisa y alegres.

Juan. ¡Excelente noche hace!
Pant. Y tenemos Luna llena.
Juan. Oyes, Chico, ¿por qué lloras?
Pant. Hombre, ¿qué es lo que te altera?
Mel. ¿Qué ha de tener? Una carta
maldita de la Estafeta,
en que avisan que su Tio
está en las ansias postreras.
Narc. ¡Cómo le pica la mosca! *ap.*
Juan. ¿Y por esa bagatela *riéndose.*

te afliges ? ¡ qué disparate !
¿ Pues aunque se me murieran
mis padres , tios , abuelos,
y toda mi parentela,
habia yo de angustiarme?
¡ qué locura !
Pant. Y manifiesta.
Mel. A eso mismo le persuado,
y no hay razones que puedan
convencerle.
Juan. Vaya: vaya: *riéndose.*
no haga Usted caso , Melenas,
porque éste es un aprehensivo,
y si ha dado en eso , crea
que es en valde persuadirle.
Mel. Acerca de la materia
ya le he dicho lo bastante;
pero nada le hace fuerza.
Narc. Si la letra es de mi casa,
¡ habráse visto tal tema !
Juan. Calla , que eres un salvage.
Con que si ahora le traxeran
al Patron alguna carta,
de donde fué su parienta
diciendo estaba muy mala,
¿ creyera que ya era muerta ?
Mel. No por cierto : eso seria
anticiparme las penas.
Juan. ¿Ves hombre ? ¡ qué corazon !
¡ qué valor ! ¡ y qué entereza !
Me. Ha bien, que ahora que me acuerdo,
tengo en esta faltriquera
carta de allá , y no me habia
acordado de leerla.
Pant. Valientemente va hurdida. *ap.*
Narc. Peor es lo que le espera. *ent. ellos.*
Saca Melenas una carta.
Mel. La letra es del Señor Cura:
montaré para leerla
las gafas.
Pónese unos anteojos.
Los tres. Bien va la trama. *entre sí.*
Mel. Dice de aquesta manera:
Lee con mucha pausa.
„ Señor , las adversidades,
„ á quien procura vencerlas,
„ no le intimidan ; y vos,
„ acostumbrado á vencerlas,
„ no podeis acobardaros:::
(¡el cuerpo todo me tiembla !) *ap.*
Lee. „Por lo que yo me persuado,
„ se hará Usted cargo por ésta
„ del feudo que pagar debe
„ la humana naturaleza:::
(¡Ya me van dando congojas!) *ap.*

Saca el pañuelo , y se limpia el sudor como angustioso.

Juan. Parece que se mosquea.
Aparte á los dos.
Lee. „Porque la conformidad,
„ en semejante materia,
„ es la basa en que se funda
„ del Christiano le fe ciega:::
(¡En qué vendrá á parar esto!)
Aparte balbuciente.
¡ Ya ni percibo la letra !
Los tres. Nota bien el Señor Cura.
Mel. Es una grande cabeza.
Lee. „Y así pongo en su noticia,
„ bien que no con poca pena,
Temeroso.
„ que Dios ha sido servido
„ de llevarse á su parienta (*trémulo.*
„ para sí es:ta : mis:ma : tar:de.
Cae desmayado en los brazos de los tres , diciendo:
¡ Ay , pobrecita Cornelia !
Pant. Muchachos , ya conseguimos
el principio de la idea. *á los dos.*
Juan. Pues sigamos lo que falta,
y disimulo.
Los tres. Melenas,

volved en vos.
Mel. ¡ Ay de mí !
Juan. ¿ Con que tambien sois badea,
como estotro majadero ? *por Narc.*
Vaya, que si no lo viera,
no lo creyera.
Mel. ¡ Ay Señores !
no se admiren que lo sienta,
que era muy buena christiana.
Pant. ¿Y con sentir, qué grangea?
Nada. Con que es gran locura
el no dar al dolor treguas.
Mel. Es verdad: fuerza es fingir,
Aparte disimulando.
aunque me ahogue la pena:
Juan. Pues así, fuera pesares,
y lo que viniere, venga.
Mel. Es constante: ¿Qué he de hacer
Tranquílo.
con afligirme ? (¡ Ay Cornelia !)
Llorando.
Pant. Vaya hombre, tú bien puedes
echar de tí esa tristeza.
Narc. No es posible, amigos mios.
Juan. Buen exemplar tienes cerca
en el Patron. Mira, mira,
como se vence.
Mel. Por fuerza: *ap.*
Sino es mas que una aprehension.
Riendo.
Pant. ¿Lo ves, hombre?
Narc. ¿ Quién lo niega ?
Mel. ¡Ay, hija del alma mia! *llorando.*
Don Narciso, resistencia: *alegre.*
¿no veis cómo yo me venzo
á la razon ? ¡ Quién pudiera
Aparte suspirando.
estar contigo, Paloma
Torcaz de mis tres potencias !
Juan. ¿ Qué, llorais ?
Mel. ¿ Yo ? no por cierto.
Riendo y enxugándose las lágrimas.
Pant. Vaya: ¿desechas las penas ?
A Narciso.
Narc. No puedo.
Juan. Pues si no puedes,
la cama tienes bien cerca:
márchate á acostar, y allí
á tu salvo gimotea,
que aquí nos causas.
Narc. No quiero.
Mel. Váyase Usted, y la cabeza
resuelto.
no nos rompa con su llanto.
¡ Ay, quién contigo estuviera
Tórtola mia !
Aparte llorando con disimulo.
Juan. A la cama,
que á todos aquí molestas.
Echando á Narciso adentro á empellones, le dice al oido.
Ve, y escóndete al instante.
Narc. ¡Ay, pobre Tio Melenas ! *vase.*
Juan. Me ha sofocado el muchacho:
Mel. Como no tiene experiencia
Lloroso.
de mundo, en eso consiste.
Pant. Si es un pobre calabera.
Juan. Patron, vengan mil abrazos,
Le abraza.
porque en la suma tristeza,
que es forzoso os acompañe,
mostrais valor y entereza.
Pant. ¡ Y con qué cordura !
Juan. ¡ Grande !
Mel. La razon no quiere fuerza,
Animoso.
y mas en aqueste lance;
¿ pues porque yo llore y sienta
la muerte de mi muger,
me ha de quitar el perderla ?

te afliges ? ¡ qué disparate !
¿ Pues aunque se me murieran
mis padres , tios , abuelos,
y toda mi parentela,
habia yo de angustiarme ?
¡ qué locura !
Pant. Y manifiesta.
Mel. A eso mismo le persuado,
y no hay razones que puedan
convencerle.
Juan. Vaya : vaya: *riéndose.*
no haga Usted caso , Melenas,
porque éste es un aprehensivo,
y si ha dado en eso , crea
que es en valde persuadirle.
Mel. Acerca de la materia
ya le he dicho lo bastante;
pero nada le hace fuerza.
Narc. Si la letra es de mi casa,
¡ habráse visto tal tema !
Juan. Calla , que eres un salvage.
Con que si ahora le traxeran
al Patron alguna carta,
de donde fué su parienta
diciendo estaba muy mala,
¿ creyera que ya era muerta ?
Mel. No por cierto : eso seria
anticiparme las penas.
Juan. ¿Ves hombre ? ¡ qué corazon !
¡ qué valor ! ¡ y qué entereza !
Me. Ha bien, que ahora que me acuerdo,
tengo en esta faltriquera
carta de allá , y no me habia
acordado de leerla.
Pant. Valientemente va hurdida. *ap.*
Narc. Peor es lo que le espera. *ent.ellos.*
Saca Melenas una carta.
Mel. La letra es del Señor Cura:
montaré para leerla
las gafas.
Pónese unos anteojos.
Los tres. Bien va la trama. *entre sí.*
Mel. Dice de aquesta manera:
Lee con mucha pausa.
„ Señor , las adversidades,
„ á quien procura vencerlas,
„ no le intimidan ; y vos,
„ acostumbrado á vencerlas,
„ no podeis acobardaros:::
(¡el cuerpo todo me tiembla !) *a*
Lee. „Por lo que yo me persuado,
„ se hará Usted cargo por ésta
„ del feudo que pagar debe
„ la humana naturaleza:::
(¡Ya me van dando congojas!) *a*

Saca el pañuelo , y se limpia el sud
como angustioso.

Juan. Parece que se mosquea.
Aparte á los dos.
Lee. „Porque la conformidad,
„ en semejante materia,
„ es la basa en que se funda
„ del Christiano le fe ciega:::
(¡En qué vendrá á parar esto!)
Aparte balbuciente.
¡ Ya ni percibo la letra !
Los tres. Nota bien el Señor Cur
Mel. Es una grande cabeza.
Lee. „Y así pongo en su notici
„ bien que no con poca pena,
Temeroso.
„ que Dios ha sido servido
„ de llevarse á su parienta (*trémul*
„ para sí es:ta : mis:ma : tar:de.
Cae desmayado en los brazos de l
tres , diciendo:
¡ Ay , pobrecita Cornelia !
Pant. Muchachos , ya conseguimos
el principio de la idea. *á los do*
Juan. Pues sigamos lo que falta,
y disimulo.
Los tres. Melenas,

volved en vos.
Mel. ¡ Ay de mí !
Juan. ¿ Con que tambien sois badea,
como estotro majadero ? *por Narc.*
Vaya , que si no lo viera,
no lo creyera.
Mel. ¡ Ay Señores !
no se admiren que lo sienta,
que era muy buena christiana.
Pant. ¿ Y con sentir, qué grangea?
Nada. Con que es gran locura
el no dar al dolor treguas.
Mel. Es verdad: fuerza es fingir,
Aparte disimulando.
aunque me ahogue la pena:
Juan. Pues así , fuera pesares,
y lo que viniere , venga.
Mel. Es constante : ¿Qué he de hacer
Tranquílo.
con afligirme ? (¡ Ay Cornelia !)
Llorando.
Pant. Vaya hombre , tú bien puedes
echar de tí esa tristeza.
Narc. No es posible , amigos mios.
Juan. Buen exemplar tienes cerca
en el Patron. Mira , mira,
como se vence.
Mel. Por fuerza: *ap.*
Sino es mas que una aprehension.
Riendo.
Pant. ¿ Lo ves, hombre?
Narc. ¿ Quién lo niega ?
Mel. ¡Ay, hija del alma mia! *llorando.*
Don Narciso , resistencia: *alegre.*
¿no veis cómo yo me venzo
á la razon ? ¡ Quién pudiera
Aparte suspirando.
estar contigo , Paloma
Torcaz de mis tres potencias !
Juan. ¿ Qué , llorais ?
Mel. ¿ Yo ? no por cierto.
Riendo y enxugándose las lágrimas.
Pant. Vaya : ¿desechas las penas ?
A Narciso.
Narc. No puedo.
Juan. Pues si no puedes,
la cama tienes bien cerca:
márchate á acostar , y allí
á tu salvo gimotea,
que aquí nos causas.
Narc. No quiero.
Mel. Váyase Usted , y la cabeza
resuelto.
no nos rompa con su llanto.
¡ Ay , quién contigo estuviera
Tórtola mia !
Aparte llorando con disimulo.
Juan. A la cama,
que á todos aquí molestas.
Echando á Narciso adentro á empellones , le dice al oido.
Ve , y escóndete al instante.
Narc. ¡Ay, pobre Tio Melenas ! *vase.*
Juan. Me ha sofocado el muchacho:
Mel. Como no tiene experiencia
Lloroso.
de mundo , en eso consiste.
Pant. Si es un pobre calabera.
Juan. Patron , vengan mil abrazos,
Le abraza.
porque en la suma tristeza,
que es forzoso os acompañe,
mostrais valor y entereza.
Pant. ¡ Y con qué cordura !
Juan. ¡ Grande !
Mel. La razon no quiere fuerza,
Animoso.
y mas en aqueste lance;
¿ pues porque yo llore y sienta
la muerte de mi muger,
me ha de quitar el perderla ?

No por cierto. (¡ Ay , hija mia,
Afligiéndose.
que pronto iré yo á la Iglesia
á acompañarte ! *ap.*
Pant. El se funda. *á Juan.*
Juan. Pues, Señor, las diez y media
son dadas , y me parece,
que es una hora muy buena
de acostarse ; de este modo,
durmiendo , como se espera,
descansa el cuerpo , y se evita
que mortifiquen las penas.
Mel. Por mí no hay inconveniente.
Pant. Por mí ménos.
Juan. Pues muy buenas
noches tenga Usted , Patron.
Mel. Dios se las dé á Ustedes buenas.

Vase por el lado opuesto al de Narciso.

Juan. ¡ Grandemente se ha dispuesto !
Pant. Pues, amigo, alto á la empresa.
Juan. Y pues tenemos fraguado
el modo con la cautela
correspondiente á este fin,
y somos los tres , tres piezas,
que no se hallarán iguales,
si con un cabo de vela
las van buscando por toda
la redondez de la tierra,
ánimo , y no desmayar
hasta dar fin á la idea.
Pant. Pues al avance , Juanito.
Juan. Alto , pues , y miedo fuera.
Pant. Y tú, codicioso , infame::
Juan. Guárdate pues , sin clemencia::
Los 2. Toda una hambre Estudiantina
á avanzar va tus gabetas.

Toman la luz , y vanse por donde se fué Narciso ; y por el lado opuesto sale Melenas en bata y gorro despavorido y asustado , mirando adentro.

Mel. Déxame , pálida sombra,
que mi sosiego me alteras;
que yo:: sí:: quando:: ¡qué ansia !
¡qué dolor ! ¡ ah dura Estrella !
déxame : no me persigas.
Don Narciso, ¡Ay Dios, qué pena!
Don Juan , Don Pantaleon,
Dando voces.
¿ nadie hay que me favorezca ?

Salen Don Juan y Don Pantaleon medio desnudos con la vela encendida que se lleváron.

Juan. ¿ Qué quereis ?
Pant. ¿ Qué se os ofrece ?
Los dos. ¿Qué transformacion es ésta?
Mel. Sentado estaba , ajustando
(porque urgia) cierta cuenta.
De la ropa me tiráron: *asustado.*
baxé un poco la cabeza,
y ví:: ¡ ay , Señores mios !
debaxo de aquella mesa
grande , que tengo en mi quarto,
una cosa blanca y negra,
y era sin duda :: ¡ qué ansia !
era:: ¡ qué susto ! ¡ qué pena !
Era::
Juan. ¿ Quién era ? acabad.
Pant. ¿ Decid el qué ?
Mel. Mi Parienta.
Juan. ¡ Qué disparate ! ¿estais loco ?
Pant. Eso seria apariencia
que forma la fantasía.
Mel. No Señor , que era ella mesma,
como andaba acá en el mundo.

an. ¿Y para esta friolera
levántar nos habeis hecho?
ant. Narciso sí que lo acierta,
que con la pena que tiene,
roncando está á pierna suelta.
el. Si lo que á mí me sucede
le pasará, no durmiera.
os dos. Vamos á ver vuestro quarto.
Ruido dentro de cadena.
el. ¡Ay, que ya suenan cadenas!
uan. Venid, y no tengais miedo.
ant. Todo será una pamema.

l ir á entrar, sale Don Narciso con mantilla y basquiña muy despacio.

Iel. Yo no entro, que ya sale,
que ya viene, que se acerca.
Trémulo.
arc. Como son de su muger *ap.*
las ropas, le hacen mas fuerza.
os dos. ¿Dónde está que no la vemos.
Haciendo la desecha.
Iel. Junto á Ustedes.
ant. Anda afuera.
Huyendo de Narciso.
uan. ¿Tú tambien te lo has creido?
ant. Con muertos no quiero fiestas.
uan. Yo nada veo.
Iel. Ahí está.
Huyendo siempre al frente.
uan. Vos perdisteis la cabeza
con el miedo, Vaya: vaya.
Riéndose.
Iel. ¡Ay; que suena la cadena!
Suena ruido.
uan. ¿Qué cadena, ni qué aca?
ant. Esforcemos la materia.
Aparte á Narciso.
Yo jurára que la oia.
Suena otra vez.

Mel. Lo ve Usted: ¡haya tal tema!
Juan. Puede ser, mas no lo creo.
Mel. Por Dios que me favorezcan,
Se truecan de puesto.
que se viene á estotro lado.
Juan. Me habeis de hacer que lo crea,
segun lo que os asustais.
Mel. Otra vez á mí se acerca.
Vuelven á trocarse, y suena la cadena.
y la cadena ha sonado.
Pant. ¿Qué confusiones son éstas!
Juan. Yo nada veo.
Mel. Ahí está.
Los dos. ¿Adónde?

Sacando Narciso una mano por baxo de la mantilla, y llamandole á Melenas.

Mel. Ahí, por mas señas
que con la mano me llama.
Juan. Eso ya es de otra materia:
Teniéndole de los brazos entre los dos.
habladla, que puede ser
que venga á alguna promesa.
Pant. Qué sabemos.
Mel. Yo no puedo. *temblando.*
Los dos. No la tengais mas en pena.
Mel. Solo por eso lo haré. *ap.*
Los 2. El buen hombre ¡qué tal tiembla!
Mel. En nombre de Dios te mando,
digas, ¿qué quieres, Cornelia?
Narc. Qué para que de una vez
quede de la pena exênta,
al instante restituyas
la mitad de las pesetas,
que has usurpado á esos pobres
el tiempo que estuve enferma.
Juan. Patron, ¿pide alguna Misa?
Mel. ¡Oxalá! que ménos cuesta
que lo que pide.
Los dos. ¿Pues qué es?

No por cierto. (¡ Ay , hija mia,
Afligiéndose.
que pronto iré yo á la Iglesia
á acompañarte ! *ap.*
Pant. El se funda. *á Juan.*
Juan. Pues, Señor, las diez y media
son dadas , y me parece,
que es una hora muy buena
de acostarse ; de este modo,
durmiendo , como se espera,
descansa el cuerpo , y se evita
que mortifiquen las penas.
Mel. Por mí no hay inconveniente.
Pant. Por mí ménos.
Juan. Pues muy buenas
noches tenga Usted , Patron.
Mel. Dios se las dé á Ustedes buenas.

Vase por el lado opuesto al de Narciso.

Juan. ¡ Grandemente se ha dispuesto !
Pant. Pues, amigo, alto á la empresa.
Juan. Y pues tenemos fraguado
el modo con la cautela
correspondiente á este fin,
y somos los tres , tres piezas,
que no se hallarán iguales,
si con un cabo de vela
las van buscando por toda
la redondez de la tierra,
ánimo , y no desmayar
hasta dar fin á la idea.
Pant. Pues al avance , Juanito.
Juan. Alto , pues , y miedo fuera.
Pant. Y tú, codicioso , infame::
Juan. Guárdate pues , sin clemencia::
Los 2. Toda una hambre Estudiantina
á avanzar va tus gabetas.

Toman la luz , y vanse por donde fué Narciso ; y por el lado opuesto le Melenas en bata y gorro desp... rido y asustado , mirando adentro.

Mel. Déxame , pálida sombra,
que mi sosiego me alteras;
que yo:: sí:: quando:: ¡qué ansi...
¡qué dolor ! ¡ ah dura Estrella
déxame : no me persigas.
Don Narciso, ¡Ay Dios, qué p...
Don Juan , Don Pantaleon,
Dando voces.
¿ nadie hay que me favorezca ?

Salen Don Juan y Don Pantaleon ... dio desnudos con la vela encendida que se lleváron.

Juan. ¿ Qué quereis ?
Pant. ¿ Qué se os ofrece ?
Los dos. ¿Qué transformacion es é...
Mel. Sentado estaba , ajustando
(porque urgia) cierta cuenta.
De la ropa me tiráron: *asusta...*
baxé un poco la cabeza,
y ví:: ¡ ay , Señores mios !
debaxo de aquella mesa
grande , que tengo en mi quar...
una cosa blanca y negra,
y era sin duda :: ¡ qué ansia !
era:: ¡ qué susto ! ¡ qué pena !
Era::
Juan. ¿ Quién era ? acabad.
Pant. ¿ Decid el qué ?
Mel. Mi Parienta.
Juan. ¡ Qué disparate ! ¿estais loc...
Pant. Eso seria apariencia
que forma la fantasía.
Mel. No Señor , que era ella mes...
como andaba acá en el mundo.

Juan. ¿Y para esta friolera
levantar nos habeis hecho?
Pant. Narciso sí que lo acierta,
que con la pena que tiene,
roncando está á pierna suelta.
Mel. Si lo que á mí me sucede
le pasará, no durmiera.
Los dos. Vamos á ver vuestro quarto.
Ruido dentro de cadena.
Mel. ¡Ay, que ya suenan cadenas!
Juan. Venid, y no tengais miedo.
Pant. Todo será una pamema.

Al ir á entrar, sale Don Narciso con mantilla y basquiña muy despacio.

Mel. Yo no entro, que ya sale,
que ya viene, que se acerca.
Trémulo.
Narc. Como son de su muger *ap.*
las ropas, le hacen mas fuerza.
Los dos. ¿Dónde está que no la vemos.
Haciendo la desecha.
Mel. Junto á Ustedes.
Pant. Anda afuera.
Huyendo de Narciso.
Juan. ¿Tú tambien te lo has creido?
Pant. Con muertos no quiero fiestas.
Juan. Yo nada veo.
Mel. Ahí está.
Huyendo siempre al frente.
Juan. Vos perdisteis la cabeza
con el miedo, Vaya: vaya.
Riéndose.
Mel. ¡Ay; que suena la cadena!
Suena ruido.
Juan. ¿Qué cadena, ni qué aca?
Pant. Esforcemos la materia.
Aparte á Narciso.
Yo jurára que la oia.
Suena otra vez.
Mel. Lo ve Usted: ¡haya tal tema!
Juan. Puede ser, mas no lo creo.
Mel. Por Dios que me favorezcan,
Se truecan de puesto.
que se viene á estotro lado.
Juan. Me habeis de hacer que lo crea,
segun lo que os asustais.
Mel. Otra vez á mí se acerca.
Vuelven á trocarse, y suena la cadena.
y la cadena ha sonado.
Pant. ¿Qué confusiones son éstas!
Juan. Yo nada veo.
Mel. Ahí está.
Los dos. ¿Adónde?

Sacando Narciso una mano por baxo de la mantilla, y llamandole á Melenas.

Mel. Ahí, por mas señas
que con la mano me llama.
Juan. Eso ya es de otra materia:
Teniéndole de los brazos entre los dos.
habladla, que puede ser
que venga á alguna promesa.
Pant. Qué sabemos.
Mel. Yo no puedo. *temblando.*
Los dos. No la tengais mas en pena.
Mel. Solo por eso lo haré. *ap.*
Los 2. El buen hombre ¡qué tal tiembla!
Mel. En nombre de Dios te mando,
digas, ¿qué quieres, Cornelia?
Narc. Qué para que de una vez
quede de la pena exênta,
al instante restituyas
la mitad de las pesetas,
que has usurpado á esos pobres
el tiempo que estuve enferma.
Juan. Patron, ¿pide alguna Misa?
Mel. ¡Oxalá! que ménos cuesta
que lo que pide.
Los dos. ¿Pues qué es?

Mel. Que la mitad luego os vuelva,
de lo que os tengo usurpado.
Los dos. ¿Y eso es cierto?
Mel. Y tan de veras:
No quiero lo que no es mio:
Ya te obedezco, Cornelia.
Narc. Solo esperabamos eso:
Descúbrese, y queda pasmado Melenas.
y pues con tanta llaneza
confesais la estafa, todo
no ha sido mas que apariencia,
porque os emendeis.
Mel. ¡Y cómo!
¡Jesus, y qué estratagema!
Viéndolo estoy, y lo dudo.
Los tres. Solo con una merienda
nos contentamos.
Mel. La ofrezco:
¿mas la muerte de Cornelia
y la carta han sido chasco?
Los tres. Todo ha sido sutileza.
Mel. Pues demos fin al juguete,
pidiendo por recompensa.
Los 4. Que tan benigno Auditorio
le dé el premio que merezca.

FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.